

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

EPP LIBERTAS FORUM

15 de julio de 2026

Muchas gracias. Muy buenos días a todos.
Bienvenidos a Madrid. Bienvenidos a España.

Quiero agradecerles a todos ustedes las felicitaciones que hemos recibido por el excelente Mundial que está haciendo la Selección española.

Y quiero decirles también que en España deseamos con enorme interés enfrentarnos en la final a nuestros amigos de Argentina.

Estoy convencido de que Argentina será la subcampeona del Mundial de fútbol y, junto con España, estaremos dándonos un abrazo al final del partido.

Saludo al primer ministro portugués, Montenegro, que se incorporará.
Saludo a mi amigo, al vicepresidente del Gobierno de Italia, Antonio Tajani.
A la presidenta electa de Perú, que acaba de hablar, a Keiko Fujimori.
A los vicepresidentes del Partido Popular Europeo, a Mairead McGuinness, a Andrej Halicki y a Sigfried Muresan.
A todos los secretarios internacionales de nuestra familia europea.
A todos los partidos de Europa y de Iberoamérica.
A la secretaria general del Partido Popular Europeo, a Dolors Montserrat, por su excelente trabajo, por su dedicación.
Y quisiera hacer también un saludo muy especial a los expresidentes de Uruguay, al expresidente Lacalle, y al expresidente de Ecuador, a nuestros amigos, al expresidente Lasso.

Y, por supuesto, a la persona que lidera este primer Libertas Forum, a Manfred Weber. Gracias Manfred, gracias al Partido Popular Europeo.
Gracias por esta iniciativa y por decidir que empiece aquí.

Yo también quiero empezar por lo más importante.
Traslado todo nuestro apoyo a Venezuela, querido presidente electo, en vuestra lucha por la vida, por la reconstrucción tras el devastador terremoto que habéis sufrido hace unas semanas y nuestro compromiso con la libertad y con la democracia en Venezuela.

Gracias también a la vicepresidenta de la República Dominicana, a todos los embajadores y a todos los políticos de primer nivel que nos acompañáis.

Y decirles, insisto, que es un orgullo para mí ser anfitrión de la primera edición de este Foro.

Es un orgullo abrir las puertas a representantes de 60 partidos de más de 40 países y poder transmitir desde aquí, juntos, un mensaje claro y contundente:

Frente a los autoritarismos, más libertad.

Frente a la división, más unidad.

Y frente al miedo, más democracia.

Efectivamente, este Foro es algo más que un encuentro de una familia política.

Tampoco empieza y termina hoy. Volveremos a vernos. Seguiremos trabajando juntos y mantendremos vivo nuestro compromiso mientras existan desafíos que lo hagan necesario.

Ya se ha dicho aquí y es cierto. Hoy el mundo es mucho más difícil de leer que antes. Afrontamos un orden internacional en profunda transformación, que avanza un cambio de época, y es verdad que este contexto tan confuso genera riesgos evidentes.

Pretender buscar respuestas en los atajos que ofrecen populismos y autoritarismos, abrazarse a la ilusión de creer que las soluciones fáciles pueden resolver problemas complejos e incluso acabar por considerar que la ley es un obstáculo y no una garantía, todo esto son riesgos, insisto, que están ahí.

En Europa y en Iberoamérica sabemos bien que las democracias liberales afrontamos este desafío. Sabemos bien que los proyectos autoritarios siempre intentan ganar terreno.

Pero no estamos aquí con miedo. Porque también conocemos la fortaleza de nuestras sociedades y la capacidad de la libertad para abrirse camino.

Europa sigue siendo el mayor espacio de libertad del mundo, y no es casualidad que nuestro partido -el Partido Popular Europeo- sea hoy su primera fuerza política.

Es la demostración de que millones de personas siguen confiando en un proyecto basado en la libertad, en la prosperidad y en el Estado de derecho.

Esa misma tendencia puede verse al otro lado del Atlántico.

En los últimos años, en los últimos meses, numerosos países iberoamericanos han apostado por alternativas políticas que reivindican las instituciones democráticas, la estabilidad y la libertad.

Ecuador, Argentina, Chile, Perú, Colombia reflejan una ciudadanía que quiere cambiar recetas fallidas y dejarlas atrás.

E incluso allí donde la libertad ha sido reprimida por la dictadura, también se perciben señales de esperanza.

Venezuela y Cuba -ojalá pronto Nicaragua- nos recuerdan que la opresión deja profundas cicatrices, pero también que el anhelo de libertad nunca desaparece.

Quiero decir con esto -lo reitero- que no estamos aquí con miedo, sino empujados por millones de ciudadanos que han despertado de una gran mentira y han dicho basta.

Basta a la corrupción política, al poder autocrático y a la destrucción de valores.

Basta a la polarización y a la mentira como estrategia para ocupar el poder.

Basta al fracaso económico, a la pobreza.

Basta a que siga ondeando la bandera del progreso quien siempre trae pobreza material y moral.

Por eso, con el aval de toda esa gente que ha dicho basta, estamos aquí juntos para que nuestros adversarios no vuelvan a ganar nunca más la guerra contra la libertad.

Estamos aquí juntos para no luchar nunca más solos frente a la demagogia y el populismo.

Estamos aquí juntos para que nunca más nos dividan.

Nuestra respuesta a las amenazas de hoy es esta: una comunidad atlántica más unida y mejor organizada.

Porque, seamos claros, hace tiempo que comunistas, populistas, autoritarios, dictadores y radicales aprendieron a tolerar sus diferencias para actuar unidos contra su principal enemigo: Occidente y sus democracias liberales.

Están profundamente arraigados en Iberoamérica y en Europa.
Están, por supuesto, en Oriente Medio o en Rusia y, lamentablemente, tienen aventajados aprendices y aliados decididos.

Nuestros adversarios se han unido contra lo que odian.
Y nosotros tenemos que hacerlo a favor de lo que realmente importa: la persona, la libertad y la ley.

Por ello, se necesitan personas valientes.
Como María Corina Machado.
Como José Manuel Ferrer.
Como Rosa María Payá.
Como Juan Chamorro.
Y está también aquí María Claudia Tarazona, viuda de Miguel Uribe.

Gracias, gracias a todos ellos, a todos vosotros por defender la democracia donde más difícil es hacerlo, incluso donde por ello pierdes la vida.

Pero quiero deciros que no estáis solos. La corriente social que está imponiéndose en muchos lugares confluye aquí, en el inicio de una nueva Ilustración política de centro derecha que nos comprometemos a reforzar juntos.

Porque representamos a naciones distintas, con acentos diferentes, con sistemas políticos diversos, pero compartimos la determinación de afrontar una misma responsabilidad histórica: defender y mantener vivos los valores de Occidente.

Sí, frente a quien habla del repliegue de Occidente, nosotros reivindicamos su liderazgo.

Occidente no debe replegarse. Debe reafirmarse, reafirmarse en los principios que han traído más libertad, más prosperidad y más derechos que cualquier otro modelo de la historia.

Porque, yo me pregunto: quien defiende el repliegue de Occidente, ¿a qué quiere dejar sitio exactamente?

Occidente no es un concepto geográfico. Es la convicción de que toda persona posee una dignidad inalienable.

Es la defensa de la libertad como fundamento de la vida política.

Es la igualdad de todos ante la ley.

Es el imperio del Derecho contra la arbitrariedad.

Es la democracia representativa, la separación de poderes, la independencia judicial, la seguridad jurídica y el respeto a los derechos humanos.

Es el humanismo cristiano que ha construido nuestros valores comunes.

Es el pluralismo político y las sociedades abiertas.

Es transparencia y rendición de cuentas.

Es, en definitiva, el Estado al servicio del pueblo, y no al revés.

¿Esto es lo que se tiene que replegar?

Queridos amigos, les propongo un ejercicio.

Para reconocer a un autoritario, no hace falta preguntarle qué piensa. Basta con observar qué intenta controlar. Y será todo lo que acabo de citar.

Si recela de los jueces.

Si desprecia las mayorías parlamentarias cuando no le favorecen.

Si sustituye el mérito y el esfuerzo por la dependencia estatal.

Si cuestiona la independencia de las instituciones.

Y si teme a las urnas si no le aseguran el poder, no busquen más.

Eso es un presidente autoritario.

Lo bueno de todo esto es que ya los conocemos.

Y nuestro compromiso, nuestro deber, es quitarles las caretas. Y por eso estamos aquí.

Y para transmitirle a la gente que la democracia nunca puede estar subordinada

al proyecto personal de nadie.

Quiero aclararles que no les hablo desde la tranquilidad de quien ya no sufre estos males. Al revés.

Los recibo en una España que también sufre la amenaza de una democracia debilitada, agredida desde las más altas instancias que deberían defenderla por encima de todo.

Pero tampoco aquí estamos paralizados. Porque no estamos dispuestos a hacer nuestro un modelo que trae pobreza y frustración.

Por más que algunos se empeñen, España no va a cometer el error de girar hacia el populismo del que otros están escapando. Al populismo, le venceremos.

Tengan por seguro que España, más pronto que tarde, dejará atrás los tiempos en los que un Gobierno elegido democráticamente en este país blanqueó e hizo negocios con dictaduras.

España, más pronto que tarde, se incorporará al despertar democrático que permita reconstruir nuestras instituciones, nuestras libertades individuales y nuestras alianzas históricas.

El cambio en España está más cerca.

Si alguien se pregunta qué es lo que guiará al Partido Popular español cuando llegue al Gobierno, aquí tienen la respuesta.

Estamos con Europa como proyecto de paz y prosperidad, con el atlantismo que protege ese proyecto.

Segundo, estamos con unas instituciones tan fuertes como independientes.

Tercero, estamos con la igualdad de oportunidades y no con la uniformidad de los resultados.

Estamos con una ciudadanía plena en derechos y también en obligaciones.

Estamos con la persona y la familia.

Estamos con la iniciativa y la propiedad, que es un pilar de la democracia esencial.

Estamos con las sociedades abiertas y con el respeto a la diversidad.

Y estamos con todas las naciones que defienden indubitadamente la libertad.

Amigos y amigas, no vamos a cambiar a nuestros aliados por otros de dudoso espíritu democrático.

No tenemos que inventar una cultura política común. Ya existe y es compartida por todos los que estamos aquí, desde Europa y desde Iberoamérica.

Cuesta encontrar dos espacios tan compatibles. Formamos parte del mismo polo moral.

Queridos amigos, juntos somos el 14% de la población mundial y el 21% del PIB global.

Juntos representamos a más de un tercio de los miembros de la ONU. Somos una fuerza determinante en el sistema multilateral.

Nuestro PIB conjunto es algo menor, pero comparable con los EE.UU. y superior al PIB de China.

Tenemos una relación comercial que supera los 290.000 millones de euros en bienes y más de 124.000 millones en servicios.

2,75 millones de empleos en Latinoamérica dependen, de una u otra forma, de la inversión europea.

Y, en sentido contrario, más de 600.000 empleos en la UE dependen de las exportaciones a Mercosur, como recordaba el vicepresidente italiano. Europa e Hispanoamérica no son solo dos regiones con vínculos históricos.

No, constituyen un espacio económico, demográfico y estratégico con más de 1.100 millones de personas, y es una base material sólida de comercio, de inversión y de empleo compartido.

En un contexto de fragmentación geopolítica, esta relación debe evolucionar desde la afinidad cultural hacia una auténtica alianza de prosperidad, de competitividad y de autonomía estratégica.

Esta es mi posición y la que, creo, debe ser la posición de España.

Es decir, algunos quieren levantar muros entre Europa e Iberoamérica. Nosotros queremos tender puentes.

Frente a las rivalidades o a la revancha que otros proclaman, reivindicamos la fraternidad entre Europa e Iberoamérica.

No aceptamos el modelo del enfrentamiento. No aceptamos mirarnos con desconfianza. Somos ramas de una misma civilización y queremos construir juntos el futuro.

Querido Manfred, queridos amigos.

Este propósito del Libertas Forum es el mejor legado que podremos dejar a las próximas generaciones.

Querido Manfred, tienes que ser el primer presidente del EPP que tenga claro que la prioridad de la UE ha de ser Iberoamérica.

Que tenga claro que los gobiernos europeos han de mirar al otro lado del Atlántico y a Iberoamérica de una forma especial, como lo hemos hecho durante décadas hacia los Estados Unidos de Norteamérica, con los que no romperemos nuestra amistad.

Tienes esa misión. El vínculo atlántico ha sido un puente de personas e ideas, de solidaridad e instituciones.

Por él se extendieron los derechos fundamentales; por él se extendió la igualdad y la aspiración de millones de personas a vivir en libertad.

Por eso debemos seguir construyendo esa gran comunidad de democracias capaces de defender juntas aquello que nos da sentido.

Porque al final, al final de nuestra vida pública, no se nos preguntará cuántas

elecciones hemos ganado ni cuántos cargos hemos ocupado.

Se nos preguntará algo mucho más importante. Se nos preguntará si fuimos dignos de la libertad que recibimos y si tuvimos el coraje de entregarla intacta a quienes vinieron después.

Hagámoslo. Muchas gracias.
Bienvenidos a Madrid, bienvenidos a España.